

MEMORIA COLECTIVA

UNA NUEVA MUSEOGRAFÍA, RESPETUOSA DEL LENGUAJE COSTUMBRISTA Y DE LA ESTÉTICA VERNÁCULA, EXHIBE EL MUSEO DE ALHUÉ, UBICADO EN DEPENDENCIAS DE LA CASA PARROQUIAL DE LA COMUNA. FUE LA OFICINA MANUAL MUSEOGRAFÍA LA QUE SE ENCARGÓ DEL DISEÑO Y PUESTA EN ESCENA, MIENTRAS QUE LA CURADORA MILAGROS DE UGARTE TRABAJÓ EN EL GUION Y RELATO.

Toda, Beatriz Montero Ward, Fotografía: Carla Pinilla G.



LOS MUEBLES

de exhibición se hicieron en Jerusalén por el pintor de pino abeto canadiense.

Fue a comienzos de la década de los 80 que un grupo de jóvenes de Villa Alhué, incentivados por el sacerdote de origen holandés Gerardo Alzameda visitó por primera vez un museo costumbrista en el sur de Chile. Sorprendidos con los objetos que allí vieron, muchos de ellos típicos de su entorno rural, decidieron al regreso replicar la idea e iniciaron una campaña

para conservar y resguardar todo lo que fuera tradicional del estilo de vida de esta comuna de Melipilla, con el fin de perpetuar su memoria e historia.

Surgió así el Museo de Alhué. Primero exhibiendo las cosas reunidas en los corredores de la parroquia, sobre rústicos mesados, hasta que en 2011 el entonces obispo de la diócesis, Enrique Troncoso—nacido en Alhué—, entregó al pueblo en comodato por

don de mil piezas de variada índole, desde documentos e imaginería religiosa a armas y objetos relativos a la minería y la tecnología. Un conjunto que desde hace unas pocas semanas se exhibe en el marco de una nueva museografía, de diseño contemporáneo, pero respetuosa del espíritu comunitario que dio vida a la colección, así como del lenguaje de la construcción de largo pasado que la alberga.



Historia y Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad de los Andes, se postuló al Fondo para el Mejoramiento Integral de Museos, administrado por la Subdirección Nacional de Museos del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. "Recién entonces «explica Milagros» pudimos pensar en una nueva museografía. Y era necesaria porque parte de la colección no tenía cómo exhibirse, incluso había piezas que estaban hasta manchadas con cera roja del piso. Era una puesta en escena rústica, con maceteros con plantas que se regaban, ventanas con cortinas, cuadros colgando sin orden. No había mayor protección y el guión era poco claro".

Fue el equipo de Manuel Museografía (www.manualmuseografia.com), integrado por los diseñadores Rodrigo Latrach y Trinidad Moreno, el que realizó el proyecto. "Había que mantener el sello de un museo popu-



JUNTO A ESTE VIEJO telar se exhibe una de las ventanas que se rescataron de una casona que colapsó con el terremoto de 2010.

PARA EXHIBIR LOS artículos religiosos se proyectó una gran vitrina ojivada negra.

DESDE 2011, EL museo se ubica en la Casa Parroquial, dada en comodato a la comunidad de Alhúe por 50 años.



UN CONJUNTO DE
radios, vitroleros y
tocabiscos dan nuen-
ta de la evolución de
los equipos de audio.

DERECHA: ARTÍCULOS
relativos al mundo hua-
zo, como monturas,
yuntas y estribos



rar capacidad para exhibir la co-
lección completa", comenta La-
trach. "Sobre todo -agrega More-
no- debíamos conservar esa es-
tética vernácula propia de un es-
pacio hecho por una
comunidad". Así, en términos de
diseño, se puso énfasis en poten-
ciar la arquitectura propia de la
casota, de tal manera que se ex-
hibiera más, y de aprovechar al
máximo su espacio. Para eso se
proyectó una serie de estante-
rias, vitrinas y módulos bases en
teciado carpintero, una mate-
rialidad respetuosa del lenguaje
de las maderas de la antigua
construcción huanuvalleña.



Además, se trabajó una nueva
iluminación, con equipos led, y
se instalaron una serie de pane-
les con sistema táctil en los que
los visitantes pueden ver foto-
grafías de los objetos y su uso.

religioso; en otro, los enseres
usados en la trilla y el campo, en
otro, los relativos a la minería y
en otro, los de uso doméstico",
comenta Millagros de Ugarte.

VISTA DE LA
sala principal de
este museo,
visitado mensual-
mente.